

# Apoyo y educación para todos

---

por Henry R. Cassirer

*H. R. Cassirer, ex Director del Programa de la Unesco sobre los medios de comunicación social en la educación, vivió las dificultades y los logros de los impedidos cuando estuvo en tratamiento en el Centro de lesionados de la columna vertebral del Hospital Stoke Mandeville, en Inglaterra, por una parálisis contraída durante un viaje. Henry Cassirer reunió los siete primeros artículos e ilustraciones de este número especial, dedicado al Año Internacional de los Impedidos.*

“Plena participación e igualdad” es el desafío lanzado por las Naciones Unidas al proclamar 1981 como “Año Internacional de los Impedidos”. Las Naciones Unidas hacen un llamamiento a todos para que reconozcan y acrecienten las contribuciones que pueden aportar los impedidos en tanto que miembros plenos de una sociedad. El llamamiento distingue entre la incapacidad real, es decir, la deficiencia objetiva de las funciones físicas, sensoriales o mentales, y los obstáculos que impone la sociedad a los minusválidos y que les impiden desarrollar sus capacidades potenciales e insertarse en la vida normal. Pues si la incapacidad debe considerarse como la relación entre el individuo y el medio ambiente, es ese medio el que crea el impedido, más bien que la incapacidad propiamente dicha.

Muchos se preguntarán si las ideas y los objetivos expresados por las Naciones Unidas son realistas y aplicables. ¿Cómo, efectivamente, pueden participar activamente los impedidos en un mundo de no impedidos? ¿Qué significa la integración, no sólo para los impedidos, sino también para el resto de la sociedad? En los siguientes artículos se muestran algunas realizaciones.

Un tema esencial se impone a la reflexión: el papel determinante del apoyo de la familia y de la educación en la vida de los impedidos. Pues si es cierto que esto es fundamental para las personas impedidas de nacimiento, lo es aún más para las víctimas de enfermedades o de accidentes. El obstáculo más grave que puede tener un impedido es la falta de amor, de comprensión y de educación.

### La igualdad comienza en el hogar

La igualdad de los impedidos debe comenzar en el hogar y en la



(foto Bester Hanyama)

escuela. Ayudado y educado, el impedido puede superar su sufrimiento y su experiencia vivida, alcanzar una sabiduría profunda y llegar a hacer verdaderas proezas. En este sentido, el llamamiento a la participación y a la igualdad es ante todo un llamado al amor y a la educación para todos.

Los impedidos que luchan por sus derechos, por que sea respetada su dignidad humana y por salir del confinamiento de la segregación, se han empeñado en un combate que va mucho más allá de su problema personal. Su esfuerzo es de la misma índole que el esfuerzo de todos los que sufren de discriminaciones raciales y culturales, de aquellos que están excluidos de la vida activa porque o

bien son demasiado jóvenes o bien demasiado viejos, o son rechazados por consideraciones de sexo o de nacionalidad. Las diferencias entre individuos son inherentes a la naturaleza humana, son fuente de enriquecimiento y de energía para la sociedad en su conjunto. Las reivindicaciones de los impedidos como ciudadanos plenos se sitúan en la vanguardia de la lucha universal por los derechos humanos.

(*Perspectivas de la UNESCO*)